

## Córcega: entre el mito y la herida

IÑIGO BERAZA

En literatura no todas las islas son geografía. Cuando dejan de ser un escenario y se convierten en personajes, la literatura sube de nivel. 'Robinson Crusoe', 'El señor de las moscas' y 'La tempestad', entre otros títulos, lo demuestran. También ocurre en 'La isla' de Jérôme Ferrari. Un autor nacido en París pero criado en Córcega, donde sitúa la historia, convirtiéndola en el epicentro emocional. Y lo hace evitando el camino fácil: aquí

no hay postal ni exotismo. Su isla no es un paraíso mediterráneo, sino un territorio moral. Un lugar donde las contradicciones se vuelven más visibles porque el horizonte siempre tiene un límite. Porque todo termina en el mar.

La novela parte del apuñalamiento de un joven local a un turista. A partir de aquí, los personajes quedan atrapados en una red invisible de lealtades familiares, relatos heredados y una sensación persistente de pertenecer a algo que no siempre comprenden del todo. La escritura de Ferrari es sobria, elegante, con una cadencia

### LA ISLA JÉRÔME FERRARI

Trad: Pablo Martín Sánchez  
Ed: Libros del Asteroide  
184 páginas  
18,95 euros



casi filosófica. Prácticamente no usa el punto y aparte, apenas hay pausas. Hay páginas que parecen más cercanas al ensayo que a la novela, pero precisamente ahí reside parte de su singularidad: el autor escribe ficción para pensar. Y cuando cierras el libro, queda una incomodidad difícil de sacudirse: la isla no estaba en el mapa, estaba dentro de nosotros. Porque todos habitamos algún territorio del que creemos poder huir... hasta que descubrimos que no era un lugar. Era identidad.

## Ensayo sobre la analgesia

IÑAKI EZKERRA

Es ya un manido tópico el de que el hombre soporta peor el dolor que la mujer. Y para explicarlo se barajan dos tesis. Una es un halago: el sexo femenino sería más sufrido que el masculino. La otra apuntaría a un demérito: las mujeres experimentarían un cierto grado de insensibilidad. Sobre este último asunto llevado al último extremo, la analgesia, nos brinda un breve y ameno ensayo Andrés Barba. El texto parte de una conferencia

que el neuropsiquiatra y profesor del Tufts College George Van Ness Dearborn pronunció en 1932 en la New York Academy of Medicine sobre el insólito caso de un hombre que jamás había padecido el menor dolor físico. Se trataba de Edward H. Gibson, un clarinetista de origen checo que trabajó en diversos oficios para sobrevivir (chófer, chico de los recados...) y que presentaba esa rara anomalía genética. La primera reflexión de Barba ante ese extraño espécimen humano es sobre su paradójica indefensión: Gibson carecía de la herramienta más elemental para la su-

### PODRÍA COMER PIEDRAS ANDRÉS BARBA

Ed: Anagrama  
104 páginas  
13,20 euros (9,49)



pervivencia, el llanto propio de los bebés. De hecho, presentaba cicatrices en el rostro y el resto del cuerpo, la nariz rota, la ausencia de un dedo índice... De contemplar esa peculiaridad como una garantía de total indefensión, pasamos a verla como una manifestación de la monstruosidad y a una pregunta básica: «¿Qué diablos es el dolor?» Y de ahí saltamos a otra paradoja que le daría la razón a Schopenhauer: la ausencia de sufrimiento conllevaba asimismo la ausencia de placer.

## Crónica de la ciudad más infame del Salvaje Oeste

JULIO ARRIETA

En verano de 1876, unos 5.000 mineros trabajaban en los cañones que rodeaban el pueblo, o en el mismo pueblo, recién establecido de forma ilegal en territorio lakota. La minería aluvial «impregnó todos los aspectos de la vida de Deadwood, desde el polvo de oro que se utilizaba como moneda hasta los montones de residuos –conocidos como 'tailings'– que rodeaban el pueblo y, en ocasiones, bloqueaban las calles transversales».

### DEADWOOD. ORO, REVÓLVERES Y WHISKY EN EL SALVAJE OESTE PETER COZZENS

Trad: Ricardo García  
Ed: Desperta Ferro  
438 páginas. 27,95 euros



Había un pozo abierto en la calle principal «y los mineros excavaban incluso bajo la redacción del 'Black Hills Pioneer, que se había construido sobre pilotes para facilitar» las excavaciones. Así era Deadwood, en Dakota del Sur.

En su nuevo libro, el historiador Peter Cozzens –autor especializado en la Guerra de Secesión estadounidense y las Guerras Indias del Oeste– relata la durísima historia real de este enclave, un experimento fronterizo nacido de la fiebre del oro que siguió a la crisis de 1873 y erigido sobre tierras robadas a los

nativos. Cozzens descubre una sociedad paradójica: una ciudad violenta y sin ley federal que, sin embargo, desarrolló una armonía racial poco común, permitiendo prosperar a inmigrantes chinos y afroamericanos en una comunidad autosuficiente única en la frontera. El autor narra los tres años de apogeo de la ciudad hasta el incendio que la destruyó en 1879 con una viveza y detalle tales que superan con creces cualquier ficción sobre el Salvaje Oeste y la fiebre del oro.

## La vejez (también) es esto

Los cuentos de Jane Campbell reivindican la autonomía personal de ancianas que están vivas, hacen, sienten y desean

### CEPILLAR AL GATO JANE CAMPBELL

Trad: Leonor Saro  
Ed: Impedimenta  
178 páginas  
22, 50 euros



Jane Campbell publicó su primer relato a los 75 años. IMPEDIMENTA

ELENA SIERRA

Tengo la sensación de que ha costado mucho que se publiquen, no como una cosa extraordinaria sino como lo que son (lo ordinario), ficciones protagonizadas por personas de cierta edad; no por la gente de entre 20 y 50 (o más bien de 40), ni siquiera por la de 55, sino por la de más de 60 y 70; es decir, no por la que se supone que es la más activa, la que corre aventuras, la que construye... que eso depende, porque se puede ser muy muermo a los 25 y no tener nada que contar a los 38, las cosas como son. Puedes ser muy secundario en la historia con 45 y el absoluto personaje principal –y no el abuelito o la tía solterona que da color al relato– con 77. En 'Acariciar al gato', los cuentos

de Jane Campbell reunidos en este volumen, esto está muy claro. Y es mucho más que la respuesta del mercado editorial a las necesidades lectoras de los boomers, que van haciéndose mayores de una forma muy distinta a como sus mayores envejecieron.

Hay en estos relatos una reivindicación de la autonomía personal en lo que antes se llamaba

la tercera edad que va a dejar pasado a más de uno y de una. Es una reivindicación por exposición, por narración de su normalidad. Estas ancianas están vivas y, como están vivas, reflexionan, hacen, sienten y desean. Desean mucho, redescubren el deseo o lo sienten por primera vez en toda su complejidad, libres ya de muchas ataduras (de clase, de géne-

ro, de época). A algunas se les va a dar mejor que a otras decidir (hay alguna que al final de su vida mete la pata pero bien), pero no tiene nada que ver con su estado neurológico, sino con su personalidad. Porque puede que la sociedad y sus familias decreten que sus vidas son ya «inexistentes», tal y como dice una de ellas, pero nada más lejos de la realidad.

Nada chirría en estos cuentos. Podemos muy bien escuchar las voces de estas mujeres –no ancianas: mujeres– relatarnos su pasado y su presente, e incluso fantasear sobre un extraño futuro confinado, sin pensar que no puede ser, que eso no ocurre. Al contrario. Campbell construye sus contextos y va deslizando sus pensamientos, en muy pocas páginas, de manera que todo es posible y suena a realidad. Esa mujer que acaba sus días en una residencia y desea a su cuidadora como nunca antes; esa que en un viaje en tren decide dar un viraje a su vida de abuelita e irse con un desconocido; la que cepilla a la gata de su hijo mirando al mar en Bermudas y analiza en qué momento se encuentra; la que vuelve al lugar en el que vivió su gran historia de pasión para ver si puede ocurrir de nuevo...

Es verdad que estas son señoras con posibles, y muchas, en buen estado de salud, pero esas son las coordinadas en las que ya viven muchas mujeres hoy en día. «Con la aparición de las primeras arrugas» no se borra «todo pensamiento, todo significado, toda esperanza, toda ambición, toda pasión». Campbell te lo cuenta.